

BLASCO, Concepción; LIESAU, Corina y RÍOS, Patricia (eds.) (2011): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: Nuevos estudios*. Col. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6. Madrid. Incluye figuras y tablas a color y en blanco y negro, 396 pp. ISBN: 84-922344-4-X.

La monografía reseñada es el fruto de un trabajo interdisciplinar que ha intentado dar respuesta a algunas de las deficiencias señaladas reiteradamente en la bibliografía sobre las últimas etapas del Calcolítico en el interior peninsular (Díaz-del-Río, 2001: 39-50; Blasco Bosqued, 2004: 350-352), como las propias editoras señalan en la introducción. En esta ocasión ha sido un equipo integrado por arqueólogas —el hecho de ser mayoritariamente mujeres quienes firman los trabajos es síntoma, sin duda, de los cambios que se están produciendo en la universidad española—, biólogos, conservadores, antropólogos, geólogos y un largo etcétera de profesionales quienes se han ocupado de los restos que ha proporcionado el yacimiento de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares). Se manifiesta así el compromiso del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid con la investigación de la Prehistoria reciente madrileña, por un lado mediante una labor continuada sobre el sitio, y también mediante un enfoque de arqueometría, no limitado al apartado de anexos, del que resulta una interesante serie de aportaciones.

La obra se articula en torno a nueve apartados de desigual naturaleza con su correspondiente resumen en castellano e inglés. En el primero de ellos se dan a conocer someramente de la mano de sus excavadores —respectivamente, J. Vega y R. Menduñía; R. Flores; C. M. Heras *et al.*; y J. Sanguino y P. Oñate—, los yacimientos de Camino de las Yeseras, Humanejos, La Magdalena, Valdemoro y Ciempozuelos en los que se han localizado enterramientos con cerámica campaniforme.

En el segundo bloque, P. Ríos presenta los recursos geológicos de la CCAA de Madrid, valorando especialmente aquellos que pudieron estar disponibles para las comunidades prehistóricas, y siempre en relación a los materiales documentados en los contextos arqueológicos de la región. Se añade, además, una interesante reflexión sobre

la disposición de los yacimientos calcolíticos y campaniformes, que se hallan próximos, en su mayoría, a la confluencia de cauces fluviales primarios y secundarios y en las primeras elevaciones —aunque no en lugares marcados— cercanas a los ríos. Sin embargo, y posiblemente en una situación similar a la zona de piedemonte, la ausencia de sitios en las regiones serranas o en el valle del Tajuña pudiera estar condicionada por una diferente intensidad de excavaciones o prospecciones arqueológicas en estas zonas, más que por una verdadera distribución prehistórica del poblamiento. Tampoco se deja de lado una pequeña reflexión sobre los cambios medioambientales que debieron de producirse con el paso del III al II milenio a. C.

En el tercer apartado (“La cronología: nuevas fechas para el Calcolítico de la región de Madrid. Aproximación crono-cultural a los primeros poblados estables”) resulta de sumo interés la recopilación de las fechas radiocarbónicas disponibles, aportando hasta 50 nuevas dataciones de las que se discute su contexto de aparición: en su mayor parte se trata de recintos fosados, aunque también se describen cabañas, depósitos faunísticos y restos de actividad metalúrgica aparecidos en Camino de las Yeseras. En lo referente a las inhumaciones, P. Ríos destaca la variedad de enterramientos de la zona madrileña y su concentración cronológica. Sin embargo, la autora se abstiene de asumir plenamente que el ‘horizonte campaniforme’ fuera el fenómeno que diera el impulso definitivo a una sociedad en proceso de jerarquización, tal como sostienen Díaz-del-Río (2001: 284) o Fabián García (2006: 488-489).

Una vez analizado el marco espacial y temporal, a partir del cuarto capítulo, encuentran su sitio las analíticas efectuadas sobre los más diversos materiales localizados en contexto arqueológico. Así, a modo de introducción de las técnicas arqueométricas y sus resultados, el cuarto apartado (“Arqueología, restauración y arqueometría: principios básicos para una colaboración eficaz”) resume los fundamentos que rigen en la conservación y restauración del material arqueológico, que quizá habría encontrado un lugar óptimo más adelante como introducción a las analíticas del apartado VII.

El quinto bloque versa sobre la antropología de los restos humanos y presenta a los actores de

los depósitos funerarios. Las pautas de vida y muerte diferencian no sólo varios grupos –los acompañados por campaniforme y los que no–, sino que también muestran diferencias intragrupal según el sexo y la edad, y según los patrones alimenticios a lo largo de la vida de unos y de otros. Los análisis de paleodieta se mostraron altamente exitosos, al contrario que los realizados para obtener información sobre el ADN de poblaciones antiguas. Así mismo, otros tratamientos de los cuerpos en el momento de ser enterrados reflejan una diversidad de situaciones rituales con espacios vacíos en los hoyos que no son fáciles de explicar. Algunas conjeturas, de momento no corroboradas, de que aquellas tumbas con mujeres jóvenes y niños fueran los panteones de ciertos linajes, abordan indirectamente la problemática de unos núcleos familiares en los que las mujeres fueran madres ya en la adolescencia. De nuevo, los campaniformes difieren ampliamente, en lo que se refiere al tipo de tumba, sexo de los inhumados, estatura y dieta alimenticia, de los enterramientos que no disponen de esa vajilla. Parece que las poblaciones no asociadas a vajilla campaniforme sufrieron mayor incidencia de factores ambientales y de trabajo, o enfermedades, etc., y, en cambio, los campaniformes padecieron comparativamente menos lesiones, disfrutaron de una dieta más rica y hasta se modificaron el cráneo por motivos estéticos o culturales –si bien es verdad que un solo individuo–, por lo que los investigadores añaden como reflexión final (p. 130) que “los grupos campaniformes corresponden a un estatus social elevado”. Finalizando el capítulo V, un estudio sedimentológico de una tumba ha evidenciado cómo algunas de las alteraciones que sufrió el cuerpo se debieron a la entrada de agua, es decir, a factores posdeposicionales no muy fáciles de distinguir por el arqueólogo y que habrían complicado la interpretación.

En la sexta parte (“Estudios arqueofaunísticos en Camino de las Yeseras”) toma protagonismo la fauna, de la mano de C. Liesau, con diversos estudios sobre los depósitos de mamíferos del yacimiento de Camino de las Yeseras, imprescindibles por ser una parte sustancial para comprender la construcción social del lugar mediante la excavación de fosos y de hoyos. Además, también se ofrecen estudios monográficos de varios tipos

de depósitos especiales, aquellos en los que los protagonistas son los perros; otro donde se hallaron caparazones de tortugas; y un último documento funerario del que se recogieron las espinas de un pescado de agua dulce. Finalmente aves y ácaros encuentran su cabida en este apartado, si bien se trataba de restos localizados en contextos de amortización los primeros y en las tumbas del lugar los segundos.

Los estudios de restos vegetales fosilizados se examinan en el VII apartado (“Paleobotánica en Camino de las Yeseras”), mediante análisis palinológicos llevados a cabo por J. A. López Sáez, que presentan un espacio cambiante en la diacronía del III al II milenio a. C.; los de antracología y carpología permiten contrastar los resultados obtenidos por la palinología, evidenciando unos usos antrópicos de los elementos vegetales que no difieren mucho desde el Calcolítico a la Edad del Bronce en la zona. Los fitolitos, muestras provenientes del raspado de los fondos de cazuelas campaniformes rescatadas de Camino de las Yeseras, confirman el uso de cereales en la elaboración de los líquidos que contenían, así como otros elementos asociados a los rituales funerarios.

El octavo apartado está dedicado a los estudios de los diferentes materiales; el relativo a los metales se centró en las armas de cobre y en los elementos de oro de Camino de las Yeseras y Humanejos, no encontrando diferencias significativas entre los yacimientos, además de corroborar la realización de instrumentos metálicos en el propio ‘campo de hoyos’ y ciertas peculiaridades en las tumbas de Humanejos. Así mismo, se conservaron varios enmangues orgánicos: uno de un punzón de Camino de las Yeseras y otro de una punta Palmela de Humanejos, comprobando mediante MEB que fueron realizados en madera de enebro. Por otro lado, algunas cerámicas fueron susceptibles de diferentes analíticas, encaminadas a caracterizar tanto la producción cerámica como su uso mediante análisis de contenidos. Respecto a los elementos líticos de gran tamaño, un estudio exhaustivo ha revelado la diversidad de usos de los cantos cuarcíticos, destacando el de machacadores de restos vegetales, como utillaje minero, o como reavivadores de filos de otras piezas. En un grupo de hallazgos que podemos clasificar como socialmente relevantes, como los

elementos pétreos de adorno, los brazales de arquero, los restos de colorante y diversas cuentas de marfil halladas en Humanejos y Camino de las Yeseras, se muestra no sólo la diversidad de lugares de procedencia de las materias primas, sino también las diferentes tipologías de las piezas estudiadas y algunos gestos relacionados con los rituales de enterramiento. No han sido pocos los útiles óseos documentados en Camino de las Yeseras, con gran variedad tipológica –punzones apuntados sobre metapodios, alisadores, puntas tubulares, etc., así como otros objetos sobre asta de ciervo y dientes de suido–. En este punto se echa en falta la contextualización arqueológica de los objetos estudiados. Cerrando este apartado, un estudio de los elementos de marfil permite concluir que algunas de las piezas fueron fabricadas a partir de las defensas de elefante africano, quizá recuperadas del registro fósil de la región madrileña.

Por último, el capítulo que concluye la monografía se centra en las aplicaciones en tres dimensiones sobre las tumbas calcolíticas, para promocionar una mejor documentación del registro arqueológico.

No debe soslayarse la colaboración entre diferentes departamentos de la UAM y del CSIC con empresas de arqueología de la región madrileña, bien patente en la obra reseñada, que constituye una respuesta a la demanda reiteradamente expresada en algunos círculos académicos animando a una coordinación de esfuerzos entre empresa y universidad (Ruiz Zapatero, 2009: 196). Es igualmente interesante que el libro se presentara en mayo de 2011, en la decimoquinta edición del Congreso Internacional de Campaniforme, dedicado en esta ocasión a la Arqueometría, un marco vanguardia de las investigaciones científicas sobre esta singular etapa de la Prehistoria reciente europea.

Por el contrario, esa favorable circunstancia es, sin duda, el motivo de algunas deficiencias de la obra, cuya rápida preparación ha dejado algunas huellas. Por ejemplo, a nivel formal, habría convenido una infografía de mayor calidad, con gráficos de superior resolución, bibliografía anexa a las tablas de cronologías, etc. También podría un lector ocasional tener la impresión de que esta obra es una compilación de contribuciones arqueométricas, sin una síntesis final que aborde históricamente

todos los resultados obtenidos. Desde luego, como bien decía David Clarke, “una prótesis científica no hará de la arqueología una ‘ciencia’, como tampoco la pata de palo transforma al pirata en árbol” (Clarke, 1984: 418), pero no es menos cierto que el haber iniciado este tipo de enfoques científicos, prácticamente ausentes hasta ahora, y el haberlos ofrecido sin dilación a la comunidad investigadora, constituyen una aportación –un primer avance, como se dice en la Introducción– que viene a complementar eficazmente la línea de investigación que, de forma duradera, viene realizando este equipo sobre el Calcolítico y el Campaniforme de la región madrileña.

### Bibliografía

- BLASCO BOSQUED, C. (2004): “Los poblados ribereños de ‘hoyos’ en el entorno madrileño. Un modelo de asentamiento de la Edad del Bronce peninsular”. En GARCÍA HUERTA, M. R. y MORALES HERVÁS, J. (coords.): *La península ibérica en el II milenio A.C.: Poblados y fortificaciones*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 349-388.
- CLARKE, D. L. (1984): *Arqueología analítica*. 2.<sup>a</sup> edición. Barcelona: Ediciones Bellaterra (trad. española revisada por B. Chapman).
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenio BC*. Col. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 9. Madrid: Consejería de Artes. Comunidad de Madrid.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): *El IV y III milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*. Col. Arqueología en Castilla y León, 5. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2009): “La segunda Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica: un estado de la situación y agenda para la acción”. En *Actas de las terceras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico. Comunidad de Madrid, pp. 187-200.

Alejandra Sánchez Polo  
 Contratada predoctoral  
 Programa PIRTU (JCyL/FSE)  
 Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y  
 Arqueología  
 Universidad de Salamanca  
 Correo-e: asanpol@usal.es